

La Cueva del Volcán del Faro (Cullera) y el Paleomesolítico valenciano

por José Aparicio Pérez, Valencia

con Lám. X-XI

I. Situación

Como puede verse en las figuras 1ª y 2ª se encuentra situada junto al Faro de Cullera y muy próxima al mar. El lugar se conoce popularmente con el nombre de «Volcán» y quizá fue sugerido por el parecido aparente que guarda con los cráteres de dicho accidente geográfico. Durante el desarrollo de las excavaciones llegamos a la conclusión de que se trataba de un gigantesco socavón en la cima del cerro, originado por el probable hundimiento de una gigantesca cavidad subterránea; opinión que había emitido

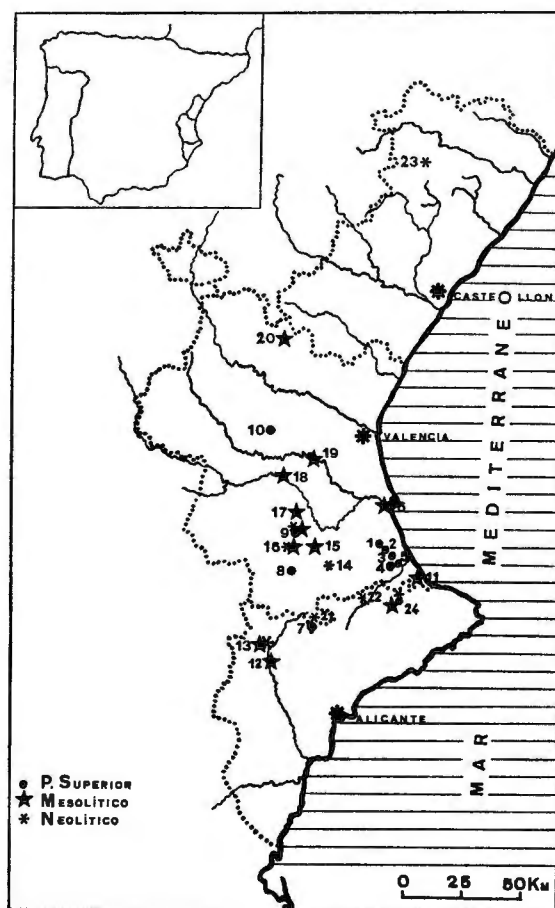


Fig. 1. Principales yacimientos Paleomesolíticos y Neolíticos de la Región Valenciana: 1, Mallaetes. 2, Parpalló. 3, Meravelles. 4, Rates Penacs. 5, B. Blanc. 6, Volcán del Faro. 7, Vinalopó. 8, Moseguellos. 9, B. del Lobo. 10, Venta Mina. 11, Capurri. 12, Huesa Tacaña. 13, Casa de Lara. 14, B. Fondo. 15, Estubeny. 16, Albufera de Anna. 17, Barbero. 18, Cocina. 19, Covatelles. 20, Llatas. 21, Sarsa. 22, Or. 23, Fosca. 24, d'en Pardo.

anteriormente el Sr. Donat (1). Cavidad que se habría formado a consecuencia de la intensa meteorización de las rocas, fenómeno observable hoy día y propio del relieve cársico de la región.

Actualmente el lugar se encuentra muy desfigurado por las obras de urbanización turística, pero por fotografías anteriores a dichas obras y por las informaciones de Dn. Alfredo His, colaborador del S. I. P. de la Diputación de Valencia en Cullera, sabemos que era una especie de recinto ovalado, con abruptas paredes en su mitad occidental, en las cuales se abrían varias cuevas y covachas, la mayor parte de las cuales han sido destruidas o rellenadas por los desmontes (Lám. X, XI A).

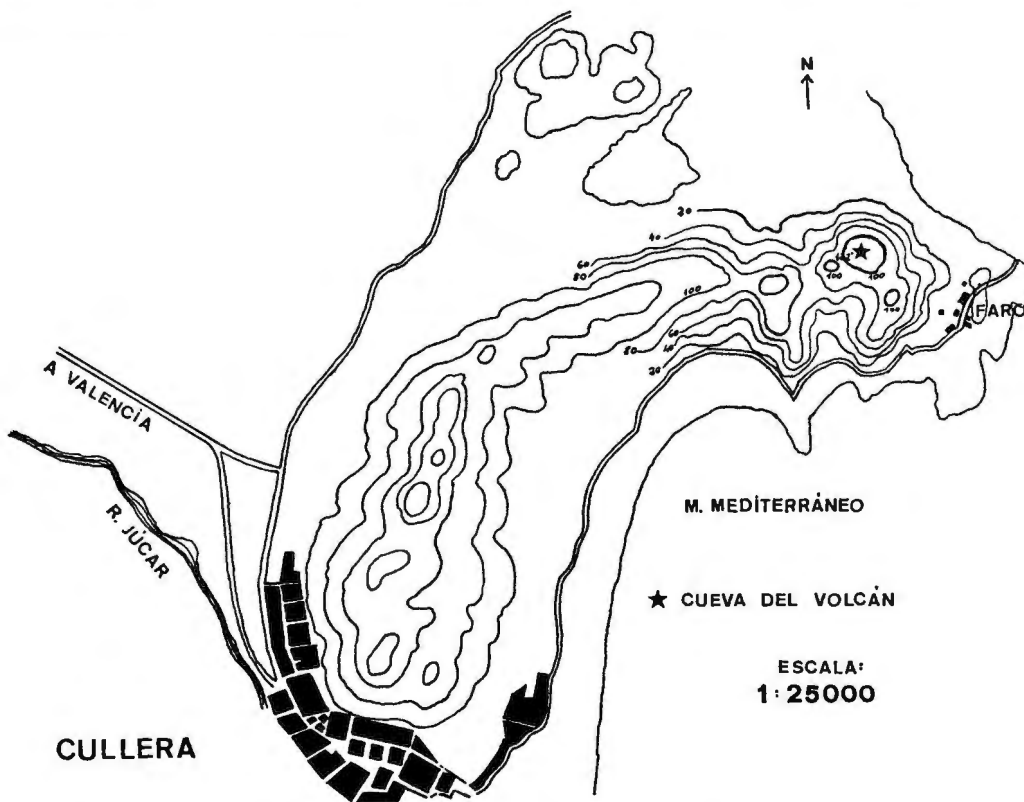


Fig. 2. Emplazamiento de la Cueva del Volcán del Faro.

II. Descubrimiento

La importancia arqueológica de la concavidad fue intuida inicialmente por Dn. Alfredo His, quien llevó a diversos investigadores a visitarla, sin conseguir que se ocupasen de ella; sin embargo, consiguió interesar a Dn. Domingo Fletcher Valls, Director del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia, quien recabó la ayuda del Grupo Espeleológico «Vilanova y Piera» de dicha Diputación, dadas las dificultades que presentaba la exploración de las intrincadas galerías. Los resultados fueron provechosos y en una de las cuevas, la de l'Arena, se encontró en superficie un punzón de hueso, otro largo de cobre y un gran cuchillo de sílex. También se visitaba una covacha, bautizada con el nombre de «Morter», por la pequeña cavidad construida artificialmente en una de las rocas del piso. Posteriormente esta covacha pasaría a denominarse del «Volcán del Faro» (2).

En el verano de 1968 entrábamos en contacto con Dn. Alfredo His e iniciábamos excavaciones en el poblado ibérico del Fort (Cullera) (3). Inmediatamente se nos habló del «Volcán», pero ahora en tono

pesimista, ya que las máquinas excavadoras lo estaban destruyendo. Rápidamente organizamos la exploración de las cavidades que subsistían y solamente dos de ellas nos ofrecieron interés, las que bautizamos, provisionalmente, como Cueva nº 1 y 2, respectivamente.

Una vez concluida la excavación del Fort trasladamos el equipo al Volcán con el fin de realizar una prospección de cuatro días. Iniciada ésta en la nº 1, al tercer día alcanzábamos los niveles paleolíticos, lo que urgió una excavación de emergencia ya que las voladuras se sucedían ininterrumpidamente y era inmediata la destrucción del yacimiento; seguidamente se solicitó el oportuno permiso de excavación, a nombre del Director del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, a la vez que se lograba de las autoridades locales y provinciales la paralización de las obras, que amenazaban con la destrucción de la cueva.

III. Excavaciones

Hemos realizado cuatro campañas de excavaciones, la primera en el verano de 1968 y las otras durante 1969, 1970 y 1971, respectivamente, habiéndose dado noticias de las tres primeras (4).

Primera campaña (verano de 1968). – El fin primordial que persiguió esta primera campaña fue el realizar un corte estratigráfico que nos ofreciese una secuencia cultural y que nos permitiese salvar el mayor número posible de materiales, ya que no dudábamos de que sería destruido y pensábamos que en tales circunstancias lo único válido sería, no el tener muchos útiles de un solo nivel, sino unos pocos de cada uno de los existentes.

En principio hicimos una pequeña cata en el exterior con el fin de verter allí las tierras que sacásemos del interior, sin tapar con ellas los posibles materiales que hubiesen fuera, pero de esto hablaremos posteriormente.

Fue realizada en la que habíamos denominado Cueva nº 1 y que desde este momento pasamos a llamar Cueva del Volcán del Faro, nombre mucho más significativo.

En principio la superficie elegida fue aproximadamente rectangular, de 3'50 por 2'30 m. de lado y apoyada en la pared del abrigo. La máxima profundidad alcanzada fue de 11'25 m., en donde se suspendió la excavación por razones meramente técnicas y económicas.

En la fig. 3ª puede verse el desarrollo esquemático en profundidad y se observará que la excavación se realizó siempre junto a la pared rocosa, huyendo de los grandes bloques desprendidos de la bóveda y que se representan con rayado paralelo.

En el corte estratigráfico hemos hecho una serie de subdivisiones que juzgamos interesantes para dar una idea esquemática de esta primera excavación.

A. – Comprende todas las capas que proporcionaron cerámica y cuya tierra de color negruzco y muy suelta es completamente diferente a la de los niveles paleolíticos. Hacia la superficie la cerámica moderna y medieval aparecía mezclada con la ibérica, después había cerámica hecha a mano e ibérica a torno y más honda cerámica hecha a mano únicamente; casi en contacto con la capa estéril aparecieron dos puntas de flecha de aletas y pedúnculo en sílex, del tipo Eneolítico en nuestra Región.

B. – Estaba formada por una tierra blanquecina y granulosa, en la que no se encontró ningún material, salvo junto a la pared del abrigo, de tierra oscura y suelta con muchas piedras y concavidades, lugar de paso de animales salvajes y que veníamos denominando «la grieta» y cuyos materiales separábamos por considerarlos revueltos.

C. – De tierra marrón-rojiza. Comprende las capas cuyos materiales, aunque evidentemente paleolíticos no permiten, por el momento, mayores precisiones, son estos: raspadores, buriles, hojitas de dorso rebajado, núcleos y abundantes lascas. Muchos restos de fauna y algunos hogares.

D. – Tierra similar a la anterior y que ya no cambiará hasta el fondo. Comprende una serie de capas

con materiales que permiten algunas precisiones y que se representan en la figura 5^a. Hay raspadores, perforadores, buriles, hojitas de dorso rebajado y destacan la C por su pedúnculo, la G por ser una punta con retoque bifacial y la I que es una punta de escotadura de tipo levantino o punta de muesca. Del material óseo hay representada la pieza N con marcada acanaladura longitudinal, lo que junto a una azagaya de bisel simple (M), hacen que nos atrevamos a considerar estas capas como pertenecientes al Magdaleniense.

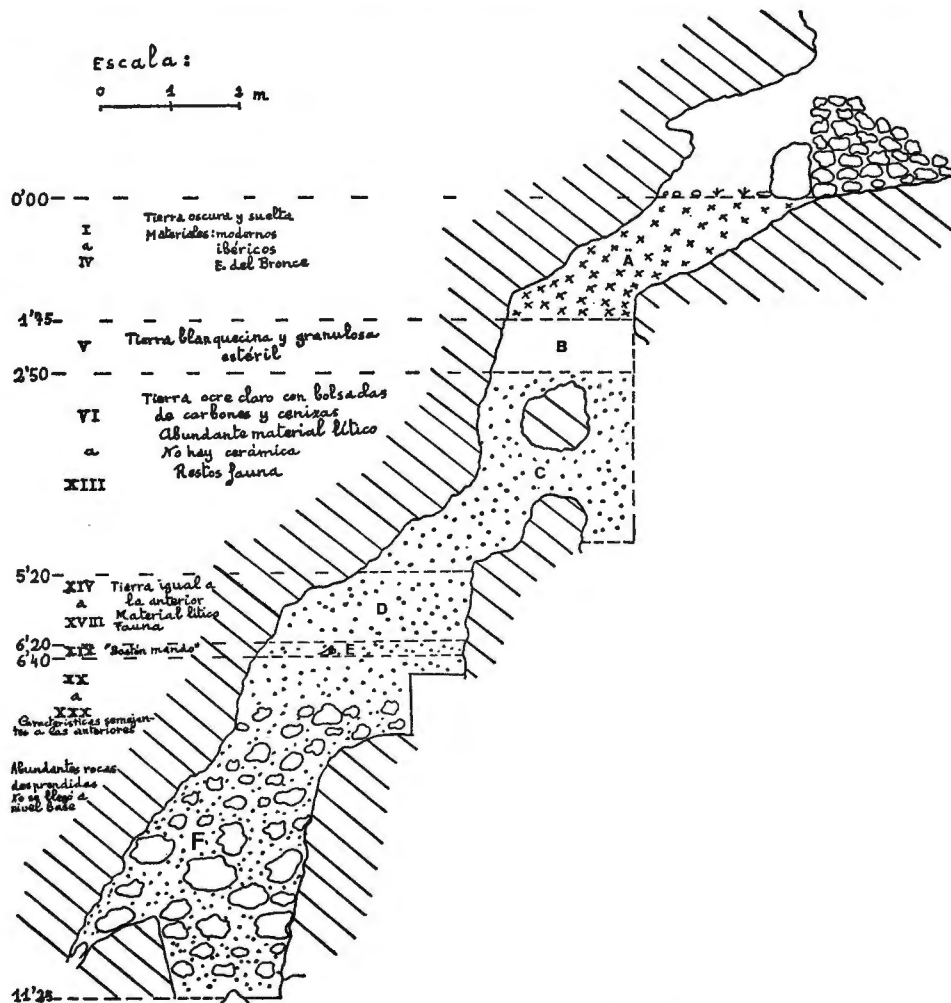


Fig. 3. Corte estratigráfico de la Cueva del Volcán del Faro, con indicación del nivel donde apareció el «bastón de mando».

E. — Comprende únicamente la capa XIX y está caracterizada por la presencia de un «bastón perforado» o de «mando» sobre hueso (fig. 4), con una longitud actual de unos 24 cm. y con numerosas líneas incisas, frecuentemente paralelas y a veces pareadas; hasta el momento presente no ha sido posible descubrir figura alguna.

Dadas las conclusiones anteriores no dudamos en considerarlo Magdaleniense, pese a las puntas de escotadura que suelen incluirse en la última fase solutrense y que nosotros reconsideraremos con respecto a los nuevos hallazgos.

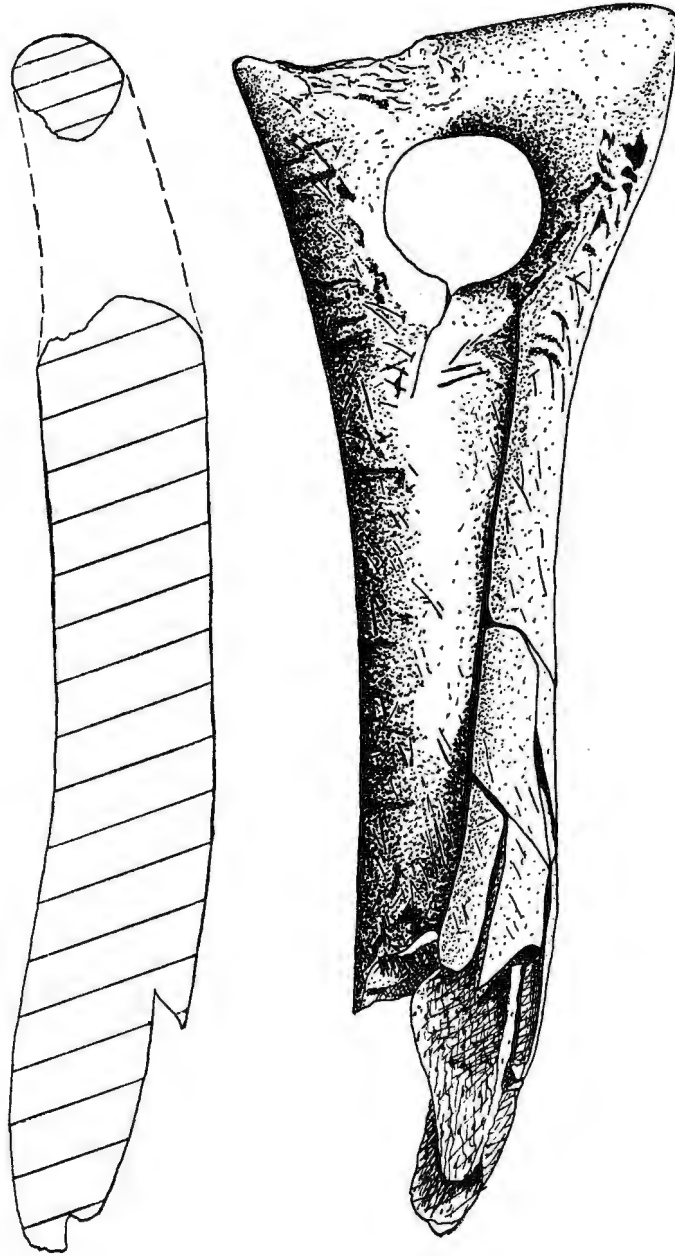


Fig. 4. «Bastón de mando» hallado en la Capa XIX. (2/3).

F. – Incluye todas las capas levantadas hasta el final de la excavación y son de destacar las piezas K y L de la figura 5^a. Una punta de hueso presenta el inicio del bisel (fig. 5^a, N). A medida que se profundizaba iban escaseando los materiales, debido a la mayor abundancia de rocas que a la par que disminuían el volumen de tierras a cribar, debieron de imposibilitar la habitación en aquella zona. Pese a todo se recogieron raspadores, buriles, núcleos, hojitas de dorso rebajado, etc.

A partir de los 2'50 m. comienzan los niveles paleolíticos, hasta los 11'25 m., en que diversas circuns-

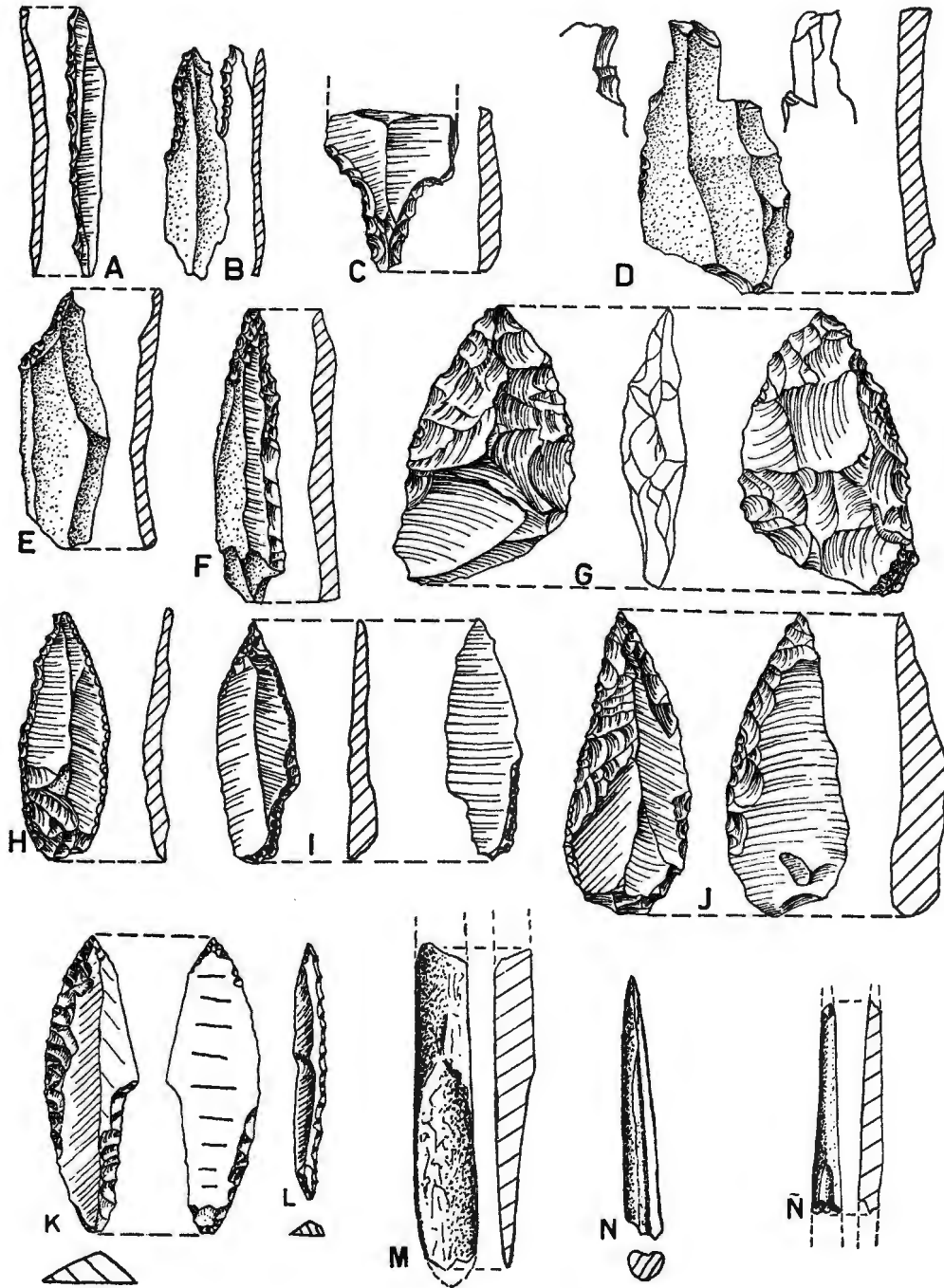


Fig. 5. Utiles procedentes de diversos niveles del Sector N. A, B: capa XIV. C, D: capa XV. E, F: capa XVI. G, I: capa XVII. H: capa XVIII. J: capa XIX. K: capa XX. L: capa XXI. M: capa XVI. N: capa XIV. N: capa XXII. (1:1).

tancias de índole técnica y económica aconsejaron suspender la excavación. Desde la superficie hasta el fondo se recogió una abundante fauna de la cual se hablará en el apartado correspondiente.

Segunda campaña (verano de 1969). – Una vez realizada la primera campaña nos dimos cuenta que en una longitud de unos 20 ó 30 m. se extendía un gran abrigo con una potentísima sedimentación, cuanto menos de 11'25 m. de profundidad y que la covacha que habíamos tomado como tal no era sino la parte superior de su visera que en otras épocas habría alcanzado mayor desarrollo y parte de la cual al desprenderse, había colaborado a la construcción de dicha covacha; las grandes rocas que habíamos encontrado durante la excavación serían, sin duda, partes de la bóveda del abrigo.

Teniendo en cuenta esto decidimos excavar en un lugar amplio y con una superficie extensa para paliar los inconvenientes que nos presentarían los posibles fragmentos de visera.

En la figura 6ª puede verse la superficie de excavación al levantar la C-1. En principio se marcó un cuadro de 5 m. de lado, dividido en 25 cuadrículas de un metro cuadrado cada una, numeradas del 1 al

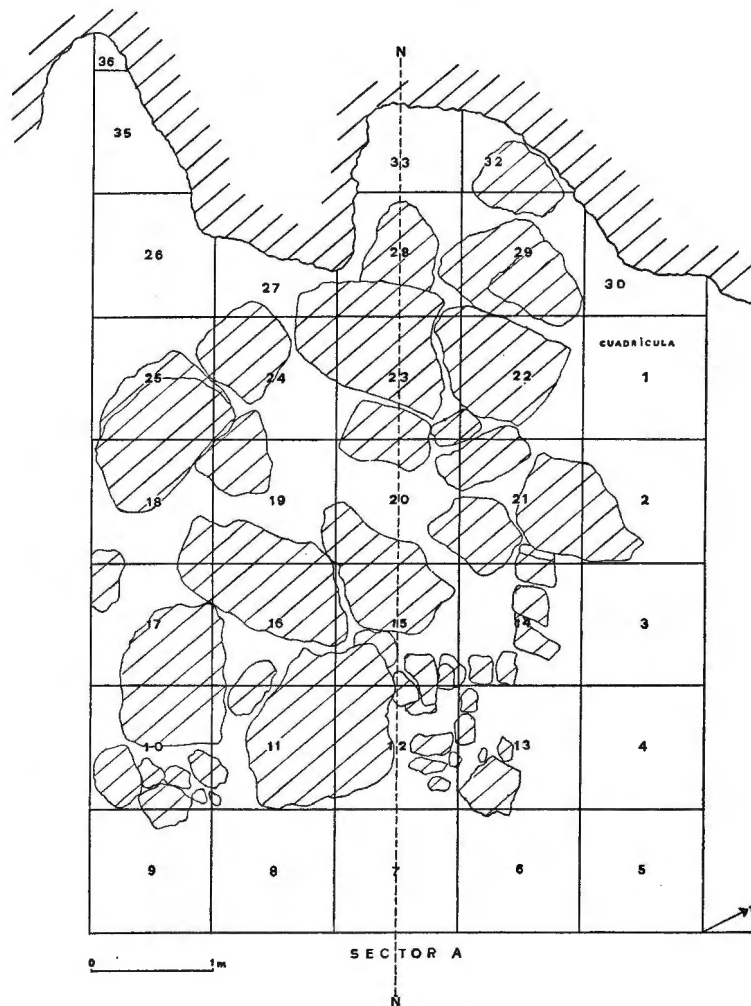


Fig. 6. Planta del Sector A al terminar la C-1. Las cuadrículas 1 a 9 excavadas anteriormente en sondeo estratigráfico.

25, más el espacio que quedaba hasta la pared del abrigo, espacio que se fue ampliando conforme se profundizaba.

En la figura 7ª puede verse el corte estratigráfico de esta superficie de excavación que denominamos Sector A. La C-1 (Capa primera) únicamente se diferencia de las demás en que contenía cerámicas, a torno o a mano y revueltas, aunque en poca cantidad y muy desmenuzadas. El material lítico comprendía (fig. 8ª, A a E) raspadores, buriles y hojitas de dorso rebajado. La fauna malacológica fue abundante y escasas esquirlas de hueso de la mastológica. La tierra, negra por abundancia de materia orgánica, englobaba numerosas rocas, posiblemente desprendidas de la bóveda.

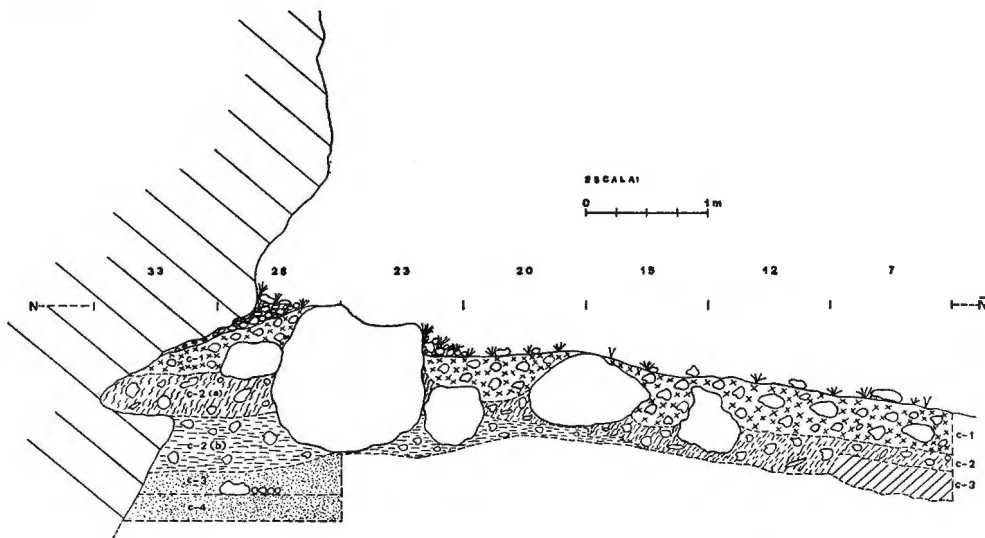


Fig. 7. Corte estratigráfico del Sector A.

La C-2 (capa segunda), aunque con dos subdivisiones y alguna pequeña diferencia en cuanto a la intensidad de la coloración marrón de la tierra, presenta una aparente uniformidad material: abundante fauna malacológica (aunque inferior a la C-1) y escasa de la mastológica; entre el material lítico hay raspadores, buriles y hojitas de dorso rebajado, núcleos, etc. (fig. 8ª, F a M).

La C-3 (Capa tercera) es completamente diferente según se trate de la cuadrícula 7 ó de la 28 y 33; la primera tiene una tierra de color marrón claro con pegotes blancos y durísimos, en ella encontramos 23 helix, varias esquirlas de hueso, una concha marina con el natis perforado, un dentalium, así mismo perforado y 840 sílex, entre los cuales hay hojitas de dorso rebajado, una hojita-sierra, un raspador, un buril, varias hojitas retocadas y numerosas hojitas y lascas microlíticas (fig. 8ª, N a P).

En las cuadrículas 28 a 33 la tierra es de coloración marrón-rojiza, como la de los niveles paleolíticos del sector excavado en la campaña anterior. En ellos se recogieron huesos y molares de animales, un fragmento de pecten, helix y de sílex, núcleos, buriles, raspadores, hojitas de dorso rebajado, etc.

La C-4 (capa cuarta) es de tierra idéntica a la C-3 y ambas, como hemos dicho anteriormente, similares a las de la primera campaña. Los materiales arqueológicos son también idénticos (fig. 8ª, Q).

Al tratar de la primera campaña hemos mencionado el sondeo que hicimos en el exterior de la covacha. Marcamos un rectángulo de 2'50 por 1 m, alcanzándose la profundidad de 0'80 m. y observamos la presencia de dos capas de coloración diferente; una, hasta 0'35 m., de tierra negra mantillosa con abundantes conchas marinas, sílex (un micro-raspador, una hojita de dorso rebajado, etc.) y varios fragmentos de cerámica; otra, de 0'35 a 0'80 m., de tierra marrón-rojiza, rica en sílex (un micro-raspador y hojitas

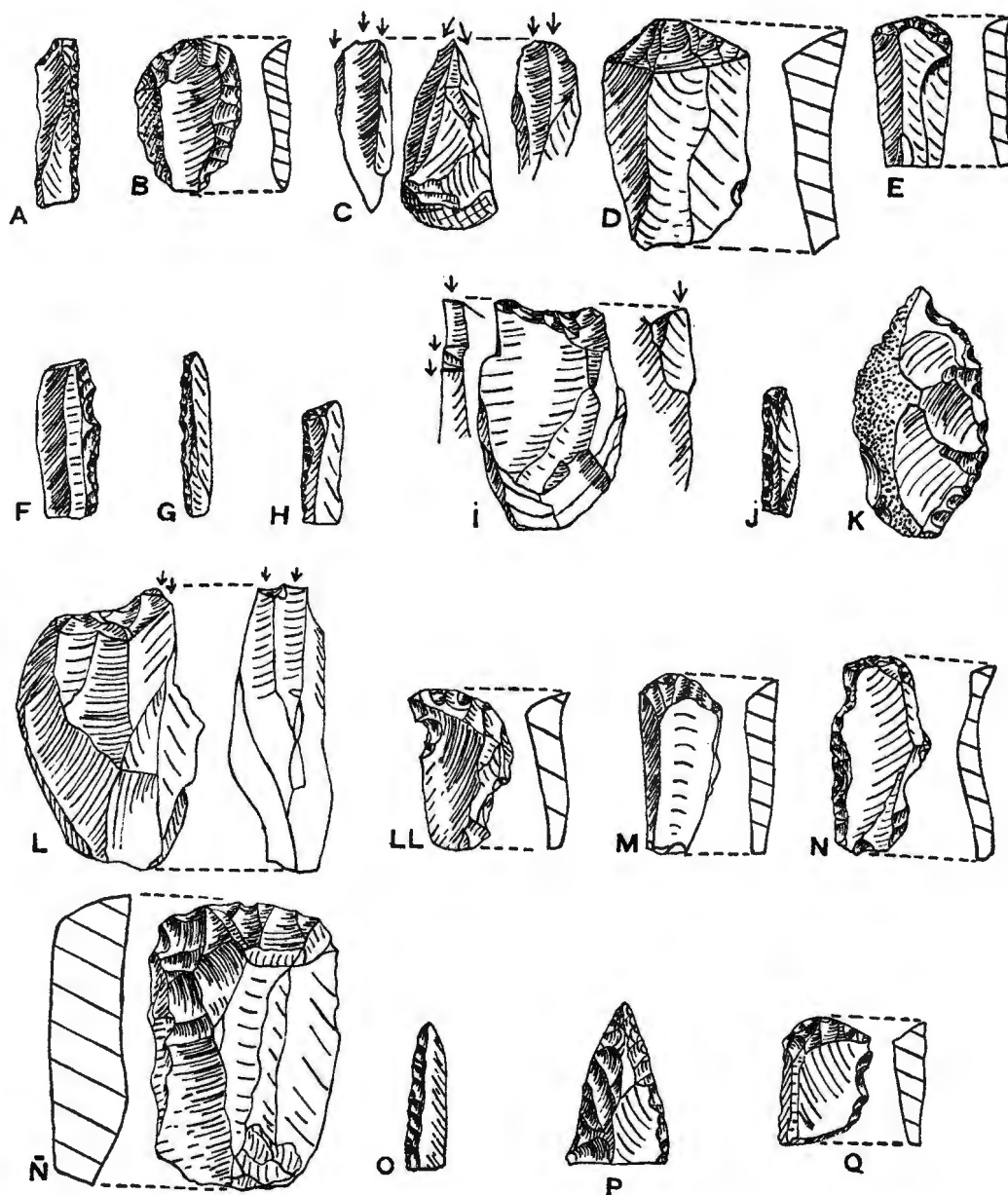


Fig. 8. A-B-C-D-E, 1ª Capa. F-G-H-I, 2ª Capa. J-K, 2 Capa (a). L-LL-M, Capa 2ª (b). N, 3ª Capa (Cuadrícula 27). N-O, Capa 3ª (Cuadrícula 7). P, Capa 3ª (Cuadrícula 13). Q, Capa 4ª. (1:1).

retocadas). A partir de los 0'80 m. apareció una masa rocosa uniforme que obligó a suspender el sondeo.

Fácilmente se relacionan las dos capas de este sondeo con las capas 1 y 2 de la segunda campaña y por este motivo lo hemos descrito aquí.

Tercera campaña (verano de 1970). – Se prosiguió la excavación en el Sector A, donde se interrumpió el año anterior, levantando la capa 5 en las cuadrículas con tierra marrón-rojiza y la capa 3 en la parte de tierra endurecida. Raspadores, micro-raspadores, hojitas de dorso rebajado, hojitas y escalenos comenzaron a aparecer en la tierra marrón-rojiza, así como buriles, siendo más frecuente el tipo de bu-

ril sobre trancadura retocada oblicua, también los hay de ángulo sobre rotura y centrales. Algún fragmento de punzón de hueso. La fauna, escasa, queda reducida a conejos (que predominan), cápridos o cérvidos y algún molar de équido, helix y alguna concha marina. De la cuadrícula 21 y capa 5ª procede un microburil.

La tierra marrón endurecida se fue empobreciendo a medida que se profundizaba, hasta ser casi estéril, encontrándose dos capas estalagmíticas y marcándose una zona junto la pared rocosa con tierra marrón-rojiza suelta donde se encontró el hogar y el material arqueológico y otra en la parte opuesta a la pared rocosa del abrigo de tierra muy dura. Ambas están definidas por una alineación de rocas que corren por las cuadrículas 3, 14, 15 y 16.

La tierra marrón endurecida con pegotes blancos de cal avanza progresivamente sobre la tierra marrón-rojiza suelta a medida que asciende la sedimentación y nos marca las sucesivas posiciones de la bóveda del abrigo. Para facilitar la descripción llamaremos parte interior a la que suponemos se encontraba bajo la bóveda del abrigo y exterior al resto. En aquella se han levantado 17 capas de espesor variable siendo la tierra constantemente de color marrón-rojizo y apareciendo desde la capa 5 a la 17 una gran masa continua de hogares superpuestos. Se alcanzó una profundidad máxima de unos 3 m. y hay que destacar lo siguiente:

A partir de 1'50 m. empezaron a aparecer los triángulos escalenos y hacia los 2 m. desaparecieron.

Hacia los 2'30 m. apareció la primera azagaya de bisel simple, en la cuadrícula 32 y capa 10, sucediéndose los hallazgos hasta la capa 16 y reuniendo unos 6 ejemplares fácilmente identificables. Su tamaño oscila entre 0'05 y 0'045 m. de largo y 0'006 m. en su parte más ancha. Con ellas apareció un excelente material lítico con raspadores y micro-raspadores, micro-raederas, alguna posible «raclette», buriles centrales, de ángulo sobre rotura, múltiples y alguno sobre trancadura retocada oblicua, hojitas de dorso rebajado y algún perforador. Entre el material óseo punzones de hueso, fragmentos de varillas de sección semicircular y aplanada y varios posibles fragmentos del bisel de otras tantas azagayas. Aproximadamente hacia los 3 m. se encontró un punzón de hueso acanalado. Muy interesante es la aparición de una punta de escotadura de tipo levantino en la cuadrícula 21, C-10. En la capa 14 aparecieron tres puntas más.

Al terminar la C-17 se suspendió la excavación.

Cuarta campaña (verano de 1971). – La profundidad alcanzada en esta 4ª campaña sobrepasó los 3'50 m. de profundidad en algunos puntos y con respecto al nivel de las tierras superficiales.

Se han mantenido las coloraciones y texturas de las tierras con respecto a las capas anteriores, habiéndose levantado hasta la capa 24 y siendo de interés anotar las siguientes características:

Ha disminuido la intensidad del hogar, tanto en extensión como en cantidad de tierras negras, cenizas, y carbones, desplazándose hacia la cuadrícula 35 y el talud del S-E.

El material lítico y óseo ha sufrido una evidente disminución en cuanto a la cantidad total de sílex y piezas óseas recogidas, si bien se ha mantenido la calidad, apareciendo algunas piezas de excelente trabajo. Como materiales más interesantes relacionamos los siguientes:

Sílex

Buen número de pequeñas lascas de sílex con retoques abruptos, que provisionalmente clasificamos como micro-raederas y que constituyen el tanto por ciento más alto (5).

Varios raspadores, uno carenado.

Varios buriles, centrales, de ángulo sobre rotura o sobre trancadura retocada oblicua.

1 punta de cara plana de excelente factura.

1 punta de base cóncava y técnica gravetiense.

1 punta de escotadura de tipo levantino.

1 microgravette y varias hojitas de dorso rebajado.

Algún perforador.

Hojas y lascas.

Varios hendidores en cuarcita y caliza.

Hueso

1 gran base de azagaya monobiselada.

1 fragmento de azagaya monobiselada de pequeñas dimensiones.

1 punzón sobre caña de hueso.

IV. Ecología

Una cuestión que hoy nos preocupa extraordinariamente es el de la reconstrucción ecológica o del medio ambiente en el cual se movían nuestros antepasados prehistóricos.

De acuerdo con estas ideas nosotros recogemos absolutamente todos los restos de fauna, así como carbones y numerosas muestras de tierra y cenizas.

Actualmente se ha preparado un estudio de la fauna malacológica de la primera campaña por Dn. Juan Cuerda y el Sr. Gasull (6) con algunos datos interesantes que por el momento no nos es posible exponer.

También está en fase de estudio la fauna mastológica por el Sr. Davidson, de la Universidad de Cambridge, quien ha publicado ya varios estudios previos a la clasificación definitiva. Podemos adelantar que en el Sector N (primera excavación) hay una gran diferencia entre la fauna de los niveles con cerámica y los paleolíticos, al parecer hay ovicaprinae en los primeros y faltan casi por completo en los segundos, tanto domésticos como salvajes, hecho que contrasta con la abundancia de cabras en el Parpalló (7). También señala la existencia de otros animales que solamente aparecen en el Magdaleniense del Parpalló (8).

En la última campaña participó directamente el Sr. Davidson, estudiando todos los restos óseos, que quedaban marcados con una clave especial, la cual aparte de permitir su segura identificación, facilitará la elaboración de estudios estadísticos con ayuda de computadoras electrónicas. Provisionalmente se han podido distinguir las especies siguientes: cérvidos, cápridos, équidos, *oryctolagus cuniculus*, cánidos, félidos, roedores, reptiles, aves, peces e insectívoros.

Cuando excavábamos los niveles paleolíticos del Sector N nos preocupaba la escasez de conchas marinas, reducidas a algunos pecten, dentálidos y otras, en contraste con el conchero de los niveles con cerámica, en que llegamos a contar 7.000 valvas solo con las completas. Era evidente que en la dieta de los moradores del abrigo la alimentación a base de animales marinos no constituía un capítulo importante. Y aunque hemos tenido en cuenta las preferencias alimenticias, hemos llegado a pensar que una de las causas pudo ser la lejanía del mar, a pesar de que hoy esté muy próximo. Contábamos para ello con que esta fase paleolítica se desarrolló durante la última glaciación, con el consiguiente descenso del nivel marino y la lejanía del mismo. En efecto, consultadas diversas cartas marinas vemos como profundidades de 25 ó 30 m. se encuentran a varios kilómetros de la costa por la extensa plataforma submarina que existe en el Golfo de Valencia.

Aunque hay pocos estudios sobre los efectos de las glaciaciones en las playas valencianas, salvo algunos trabajos que empiezan con verdadero interés a ocuparse del tema (9), tenemos en cuenta la observación de Escalón de Fontón (10) con respecto a las costas de la Provenza: «le rivage du Paléolithique Supérieur se trouvait a -100 m. au moins en Provence» y creemos que durante el Paleolítico Superior, más o menos correspondiente a la fase Magdaleniense el mar estaba, cuanto menos, a unos 4 ó 5 km. de la cueva del

Volcán del Faro y posiblemente a muchos más si el fenómeno de subsidencia que se ha señalado en esta parte del litoral valenciano se confirma plenamente (11).

También se está estudiando la flora por el Sr. Davidson, aplicando un proyecto de investigación agrícola y ganadera elaborado en la Universidad de Cambridge (British Academy Major Research Project—Early History of Agriculture) y para lo cual utilizamos una máquina inventada y construida allí (12, Lám. XIB), con el fin de buscar las posibles semillas carbonizadas que puedan haberse conservado en los sedimentos. Buena parte de la tierra excavada ha sido pasada por la máquina y aunque no hemos podido descubrir ninguna semilla «de visu», hemos reunido una pequeña cantidad de restos carbonosos y muy diminutos para su análisis botánico.

V. La Cueva del Volcán del Faro y el Paleomesolítico Valenciano

Desde que Fletcher publicara su estudio sobre el paleolítico y mesolítico valenciano en 1956 (13), ningún nuevo estudio o hallazgo había venido a alterar o añadirse al esquema presentado por él, hasta el descubrimiento de la Cueva del Volcán del Faro, actualmente una nueva campaña de excavaciones en la Cueva de Les Mallaetes (14) y la publicación del estudio de la Cueva de la Cocina (15), amén de los descubrimientos de Soler García en la comarca de Villena (16).

Si consideramos lo discutida que ha sido la Cueva del Parpalló, tanto sus niveles solutrenses como los Magdalenienses, especialmente estos últimos, habiendo desde quien ha negado su existencia, aunque se han tenido que rendir ante la evidencia de la industria ósea y su evolución, hasta los que actualmente piensan que pueda ser Magdaleniense IV, V y VI y no I, II, III y IV, comprenderemos la gran importancia que puede tener la Cueva del Volcán del Faro.

Su gigantesca sedimentación, sus interesantísimas estructuras y cuantiosos y ricos materiales (de los que es un claro exponente el «bastón perforado»), tan similares a los de la cueva gandiense, hacen de este abrigo el yacimiento clave para la solución de muchos problemas que actualmente tiene planteados el paleomesolítico valenciano.

Actualmente consideramos que las capas paleolíticas establecidas en la primera campaña, Sector N., corresponden al Magdaleniense y en él incluimos tanto el Bastón de mando, como las puntas de muesca, problema que trataremos ampliamente en el estudio que estamos elaborando sobre sus materiales.

En cuanto al Sector A (campañas 2ª, 3ª y 4ª), provisionalmente y en tanto no realicemos el estudio exhaustivo de todos los materiales, establecemos la existencia de dos niveles ergológica, económica y climáticamente diferentes.

En el Nivel I incluimos las tierras negras y marrones superficiales, que corresponden a un habitat al aire libre, con fauna pobre y silex blanquecino (cacholonée). Entre los tipos líticos más frecuentes hemos de citar: raspadores, muy abundantes los micro-raspadores; buriles, predominando los de truncadura retocada oblicua; microgravettes y hojitas de dorso rebajado; numerosas hojas y lascas. Algunas cerámicas, a mano o a torno y muchos pectúnculos, patelas y otras muestras de la fauna marina, pertenecientes al conchero de la E. del Bronce, contaminaban el nivel.

Consideramos este conjunto como típicamente representante de la fase de crisis subsiguiente al final de la última glaciación y lo denominamos, siguiendo la terminología que propusiera años atrás Fletcher Valls (17), Mesolítico I valenciano, que tiene la ventaja a nuestro criterio y entre otras razones, de poseer un significado económico adquirido tras reiteradas utilizaciones en este sentido y que lo hacen perfectamente compatible con la moderna orientación económica de las ciencias históricas. Al mismo tiempo evitamos la introducción de términos nuevos, hecho tan prodigado y criticado últimamente, que ha sembrado el confusiónismo y que tratamos de evitar en la medida de lo posible.

En la Región Valenciana conocemos actualmente numerosos yacimientos con características similares a

las de este nivel, con todos los cuales estamos elaborando un estudio de conjunto del paleomesolítico valenciano (18). Creemos que el nivel inferior de Cocina (19), así como el superficial del Parpalló (20), tal como propusiera Pericot (21), tienen muchos puntos de contacto con nuestro Mesolítico I valenciano, mientras que el Epigravetiense III de Jordá Cerdá (22) se corresponde cronológica y económicamente con él, al situarlo su creador como paralelo del Magdaleniense V y VI y caracterizarlo como un empobrecimiento de su Epigravetiense II, época de máximo auge.

Consideramos que es una época con unas características económicas y culturales muy claras y extendidas por una gran parte del Mediterráneo y podríamos citar muchos paralelos, lo que haremos en el trabajo de conjunto que preparamos. Circunscribiéndonos al área española señalaremos algunos ejemplos:

Cueva de la Palica. Serrón (Antas) (23). — Los materiales estudiados encajan perfectamente en las capas superiores del Volcán, tanto en el Magdaleniense IV, por las puntas de escotadura de tipo levantino y por el escaleno, como por los buriles y las micro-raederas o «raclettes», mientras que el resto de los materiales pueden ser tanto de este nivel como de la fase posterior, sin que podamos decir a través de ellos que hayan elementos de clara filiación solutrense o gravetiense, inclinándonos a situarlos en la fase de transición del Magdaleniense IV al Mesolítico I.

Se plantea el autor el problema de la cercanía actual del mar, solamente a 10 Km. del yacimiento, y la escasez de conchas marinas, de las que solamente encontraron algunos «pecten» en el estrato III. Aparte de que esta distancia ya sería casi prohibitiva si aceptamos las modernas teorías sobre áreas de subsistencia (24), creemos que la solución puede ser la que hemos propuesto para nuestro yacimiento, puesto que las causas debieron ser las mismas. La abundancia de *helix* es fenómeno frecuente y constatado en los yacimientos de esta época.

«Camping Salou» (25). — Los análisis de C14 efectuados con muestras de este yacimiento dieron la fecha del 11.380 a. de Cristo para un conjunto industrial similar al de nuestro Mesolítico I. La fauna malacológica a base de *helix* y la escasez de conchas marinas a pesar de su proximidad al mar es otro dato más que añadir a los anteriores.

Muchos otros yacimientos podríamos relacionar, tales como la Cueva Grande de la Huesa Tacaña (26), Cueva de la Mallada (27), Cueva del Filador (28) etc., pero ya hemos dicho que no es nuestro propósito profundizar en este tema y solamente nos limitamos a indicarlo por el momento.

El Nivel II comenzaría al aparecer las tierras marrón-rojizas, coloración que no cambiará y que será uniforme hasta el fondo. El hecho más destacable, en cuanto a las estructuras, es la presencia de una gran cantidad de hogares superpuestos apoyados en la roca del abrigo y delimitados perfectamente con piedras. Se inaugura este nivel con la aparición de un buen número de escalenos, similares a los del Parpalló, y que nos dan testimonio de la presencia del Magdaleniense IV en nuestro yacimiento, repitiéndose aquí el mismo fenómeno que en el Parpalló, en que ambos magdalenienses terminan en la misma fase, lo cual no tiene nada de sorprendente si consideramos a la técnica dependiente de la economía y a esta del clima y observamos como el final del Magdaleniense IV está marcado por el brusco cambio climático que inaugura los tiempos mesolíticos en nuestra región. Junto a los escalenos hay que destacar la presencia de raspadores; buriles muy variados; puntas de escotadura de tipo levantino, que nos plantean los mismos problemas que las de la primera campaña; hojitas de dorso rebajado; hojas y lascas entre el sílex. En cuarcita y caliza perfectos hendidores y en hueso buen número de azagayas monobiseladas, algunas de gran tamaño, mientras que en algún caso nos ha parecido ver el doble bisel; azagayas con profundas acanaladuras; contornos recortados; punzones sobre caña de hueso; varillas de sección semicilíndrica, etc.

Todos estos materiales pertenecen, indudablemente, a un magdaleniense, pero hay que tener en cuenta que se han levantado 24 capas de espesor diferente y que las frecuencias de útiles son muy variables de unas a otras, por lo que solamente el estudio detallado de todos los materiales nos podrá permitir el

precisar más. Lo que si establecemos y por comparación con el Parpalló, es la presencia del Magdaleniense IV.

Hemos apuntado anteriormente cómo el distinto estado del sedimento (y quizá su distinta composición, aunque solamente podamos intuirlo ya que no se han realizado estudios sedimentológicos) nos marcaba las sucesivas posiciones de la bóveda del abrigo y cómo el Magdaleniense IV marca el fin del Paleolítico en el mismo y también en el Parpalló, sucediéndole el Mesolítico I, caracterizado como un habitat al aire libre y esto constatado porque al final del Magdaleniense IV se produce el hundimiento total de la bóveda del abrigo, hecho señalado en un trabajo reciente por Escalón de Fontón (29) como fenómeno generalizado en numerosos yacimientos del Mediodía francés. También hemos encontrado hundimientos de la bóveda en el Sector N., sin embargo y debido a que estamos estudiando el material obtenido para establecer a que secuencia magdaleniense pertenece, no podemos adelantar la época de los mismos.

Sucesivamente se producen en el Sector A y después del hundimiento de la bóveda, otras secuencias climáticas, pudiendo señalar una fase húmeda al principio del Mesolítico I e inmediatamente después del Magdaleniense IV; las otras fases climáticas hasta el abandono definitivo del habitat al final de dicho Mesolítico, no es posible determinarlas por el momento. El lugar ya no será ocupado hasta el Eneolítico.

Cronología. – Esta secuencia estratigráfico-cultural, de una realidad indudable, nos plantea un difícil problema cronológico, pues no se trata solamente de la fecha que le podamos asignar a ambos, sino la cronología que podamos dar a las siguientes etapas hasta llegar al Neolítico. Por una parte tenemos la fecha final del Magdaleniense IV, que por mucho que lo intentemos no puede bajar más allá del 12.000 a. de C. (30); la siguiente fase, el Mesolítico I, podría llegar hasta el 9.500 a. de C. y si por otra vemos como los análisis de C-14 en la Coveta de l'Or (31) dan una fecha en torno a la mitad del V milenio a. de C. (aunque hay que tener en cuenta que aquí nos aparece ya el Neolítico plenamente introducido y habría que aceptar con Pericot una fase protoneolítica [32], de la que sería un claro representante el nivel superior de Cocina y que podría llegar hasta la mitad del VI milenio a. de C. si tenemos en cuenta las fechas obtenidas para el Neolítico antiguo de Francia [33]), fácilmente observaremos como entre ambas queda una laguna, aproximadamente cinco milenios, que no es posible llenar con el Mesolítico I, ni con el Epigravetiense de Jordá y que por lo tanto descarta la posibilidad de la coexistencia de dos facies culturales distintas, la de geométricos interior y la costera sin ellos (34) y es preciso aceptar que este periodo lo ocupan los niveles medios de Cocina, aunque las fechas parezcan un tanto altas a los que abogan por una cronología baja, pero que, sin embargo, concuerdan admirablemente con la fecha mencionada para el «Camping Salou», fecha que no resulta, por lo tanto, ninguna aberración y que adquiere así verdadero sentido y lo cual nos hace reflexionar sobre las fechas obtenidas con este método, muchas de las cuales, antes de desecharlas, convendría considerarlas a la luz de la revisión de los materiales y de su adscripción a una determinada fase cultural.

Como punto final y de acuerdo con lo dicho establecemos, a título orientativo, la siguiente secuencia cronológica para la Región Valenciana:

Magdaleniense IV: final, hacia el 12.000 a. de C.

Mesolítico I: del 12.000 al 9.500 a. de C.

„ II: a partir del 9.500 a. de C.

„ III: hasta el 5.500 a. de C.

Al Mesolítico II y III corresponderían los niveles III y II de la Cueva de la Cocina, establecidos por Pericot y aceptados por Fortea como Cocina I y II, respectivamente.

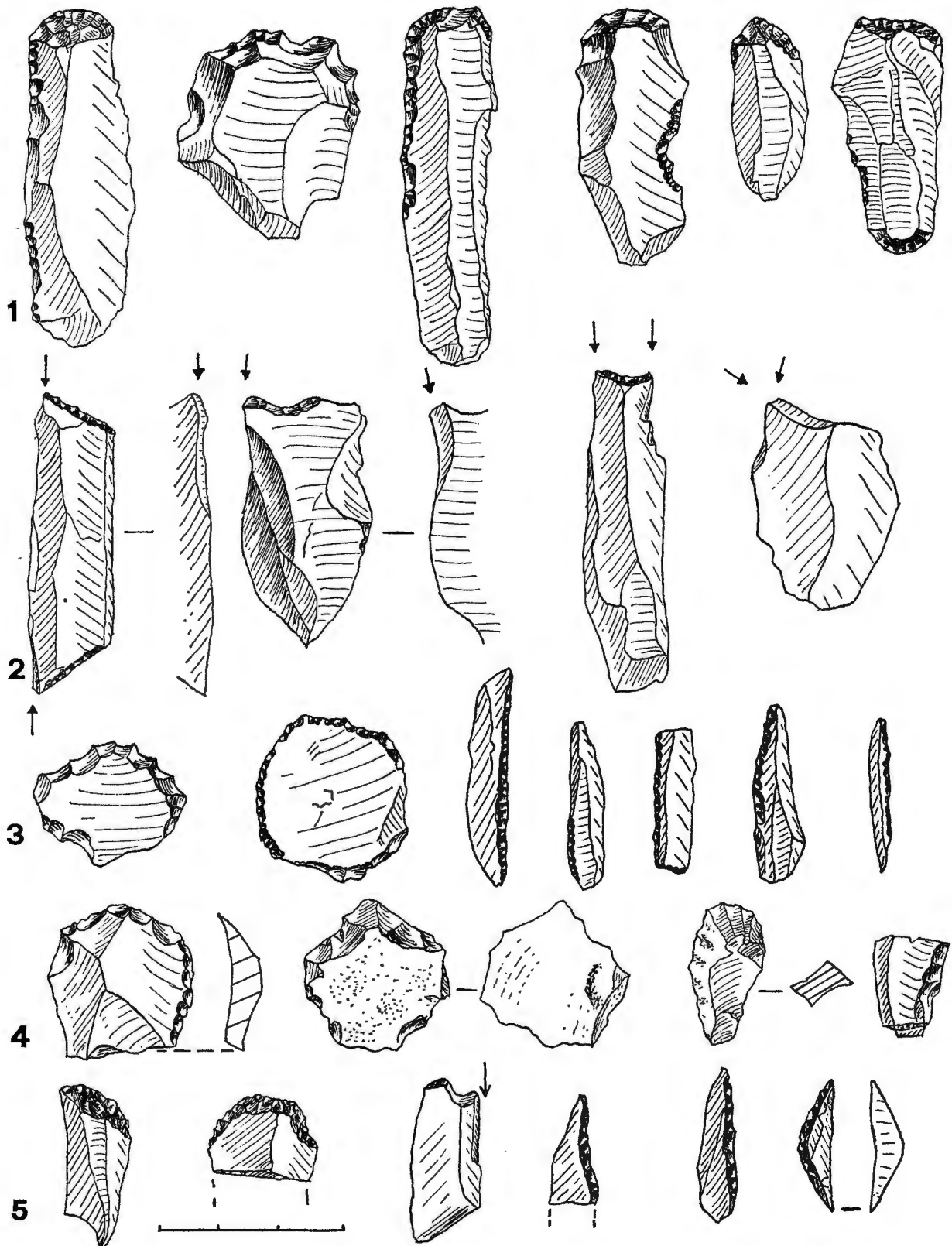


Fig. 9. Cueva de «El Serrón»: 1, raspadores. 2, buriles. 3, «raclettes» y hojitas de dorso rebajado. (Según Fortea). 1:1. - «Camping Salou»: 4, raspadores y hojita. 5, raspadores, buril, hojitas de dorso rebajado. (Según Vilaseca). 1:1.

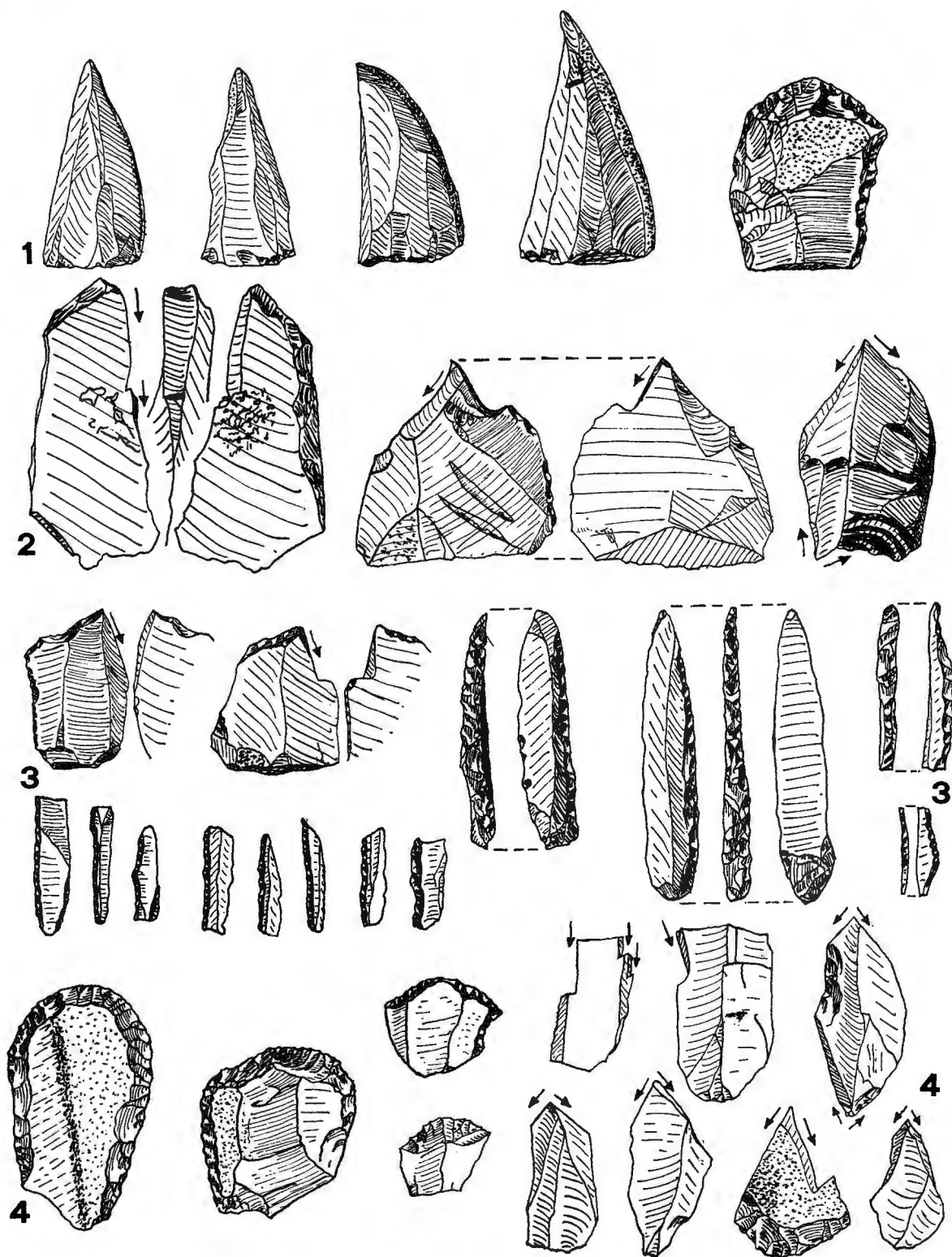


Fig. 10. Cueva Grande de la Huesa Tacaña: 1, raspadores. 2, buriles. 3, buriles, «gravettes» y hojitas de borde y dorso rebajado. (Según Soler). 1:1. - «Cueva de la Mallada»: 4, raspadores y buriles. (Según Vilaseca y Cantarell). 2:3.

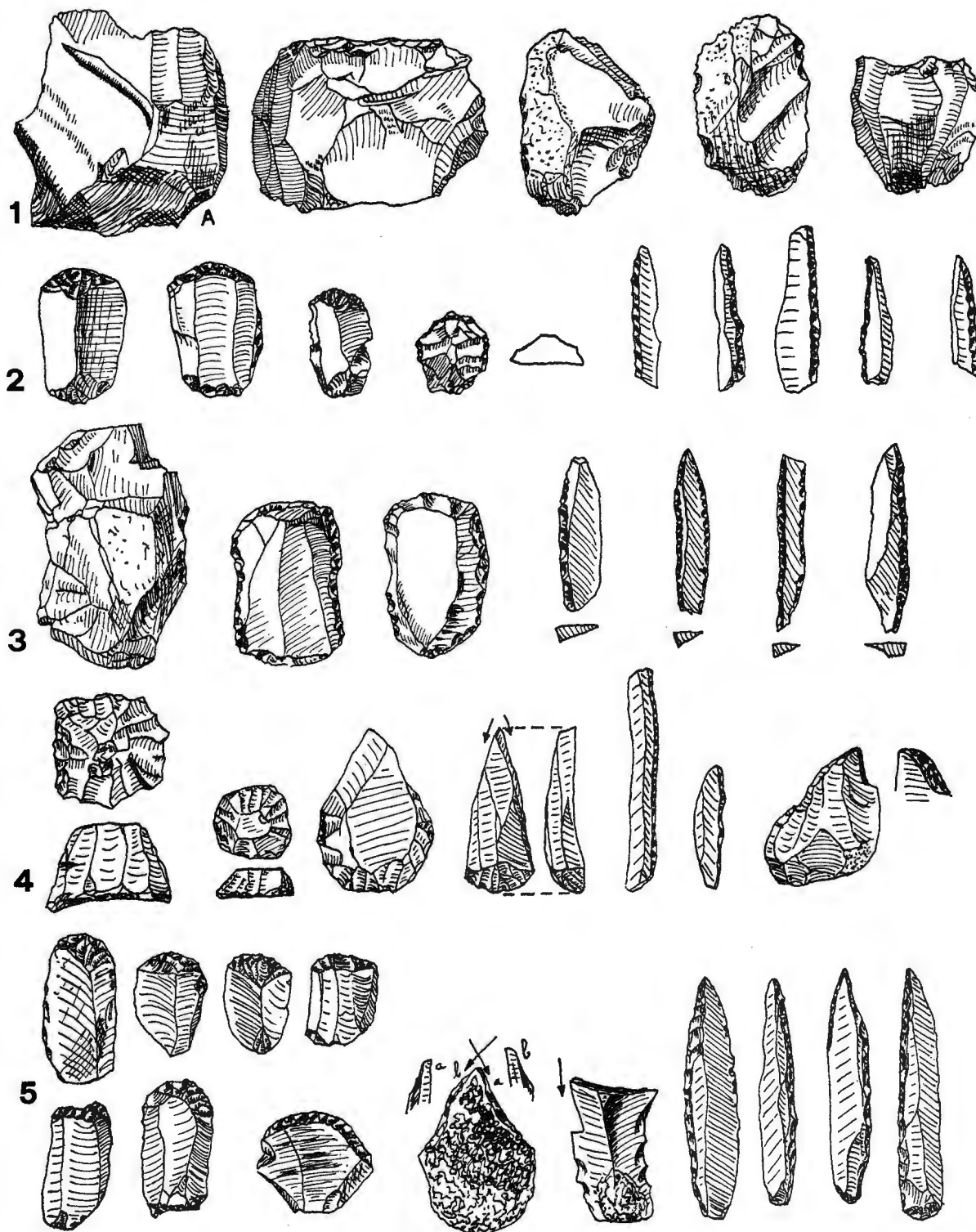


Fig. 11. «Cocina»: 1, raspadores y núcleos. 2, raspadores, dorsos y bordes rebajados. (Según Pericot). A 4/5, resto 1:1. - «Mallaetes»: 3, buril, raspadores, y dorsos rebajados. (Según Jordá). 1:1. - «Parpalló»: 4, raspadores, buriles y dorsos rebajados de las primeras capas del yacimiento. (Según Pericot). 1:1. - «Sant Gregori», Nivel I: 5, raspadores, buriles y «gravettes». (Según Vilaseca). 1:2, excepto las «gravettes» a 1:1.

El Mesolítico I valenciano

Resumiendo las anteriores consideraciones establecemos las siguientes características como propias del Mesolítico I valenciano:

- 1.º – Habitat preferente al aire libre, normalmente buscando la protección de algún pequeño abrigo o roquedo, aunque también se puede encontrar en cueva.
- 2.º – Se extiende por una extensa área; cuanto menos ocupa toda la franja mediterránea peninsular y con otras denominaciones se encuentra en las zonas costeras del Mediterráneo occidental.
- 3.º – Líticamente está caracterizado por los útiles siguientes:
 - Raspadores, predominando los de pequeñas dimensiones (micro-raspadores).
 - Buriles, siendo más frecuentes los de truncadura retocada oblicua.
 - Hojitas y puntas de dorso rebajado.
- 4.º – No hay útiles geométricos y consecuentemente tampoco microburiles.
- 5.º – Pocos instrumentos óseos.
- 6.º – Económicamente está caracterizado por la escasez de fauna mastológica y marina y por la abundancia de fauna malacológica terrestre, entre la que predominan los «Helix».
- 7.º – Cronológicamente ocupa el periodo comprendido entre el Magdaleniense IV y el comienzo de las industrias con útiles geométricos, siendo paralelo del Romanelliense y otras industrias afines. En cuanto a la cronología absoluta lo situamos entre el 12.000 y el 9.500 a. de C. (36).

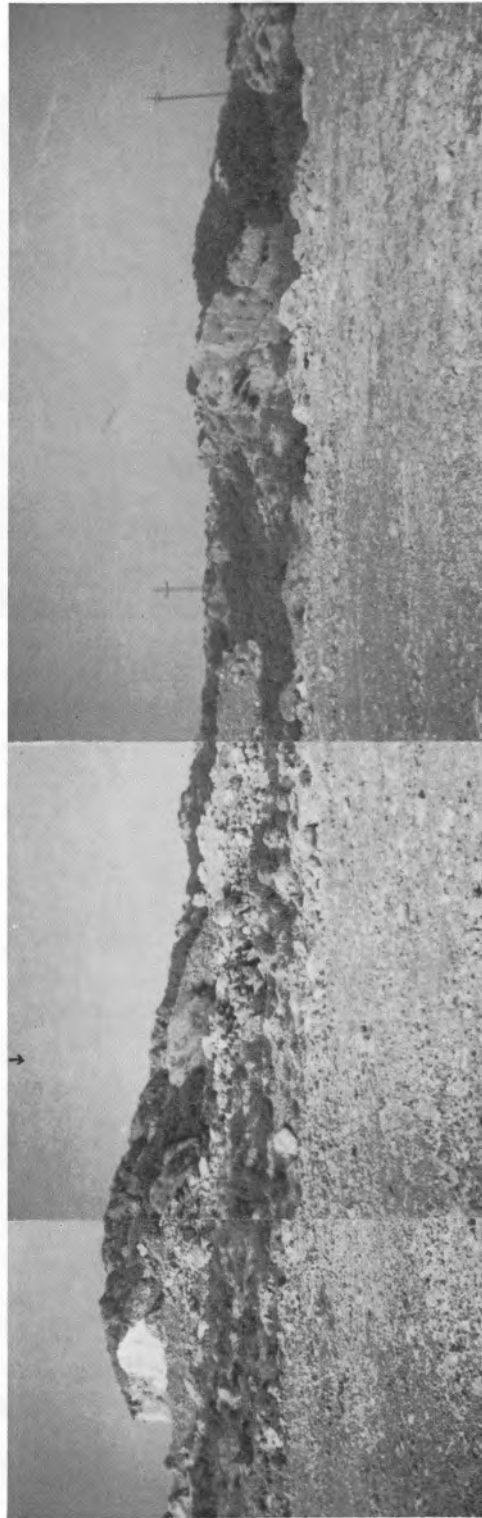
Notas

- (1) Donat Zopo (J.) – Catálogo de simas y cavernas de la provincia de Valencia. Grupo Espeleológico «Vilanova y Piera», de la Diputación de Valencia. Valencia 1960, 34.
- (2) – Catálogo espeleológico de la provincia de Valencia. Memorias del Instituto Geológico y Minero de España, LXVII, 1967, 57.
- (3) Fletcher Valls (D.) – La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1966. Valencia 1968, 76 y 77.
– La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1968. Valencia 1970, 75 a 77.
Plá Ballester (D.) – Investigaciones arqueológicas en el «Castell» de Cullera. Programa oficial del M. I. Ayuntamiento dedicado a las fiestas y feria en honor de la Patrona, la Santísima Virgen del Castillo. Cullera 1967.
- (4) Fletcher Valls (D.) – Ver nota 3, segunda cita, 78 a 80.
Fletcher Valls (D.) y Aparicio Pérez (J.) – Noticia de las excavaciones efectuadas en la Cueva del Volcán del Faro (Cullera, Valencia). Archivo de Prehistoria Levantina XII, 1969, 7 a 18.
– Bastón de mando procedente de Cullera (Valencia, España). Quartär 20, 1969, 189–193.
Fletcher Valls (D.) – Cullera, centro arqueológico. Programa oficial del M. I. Ayuntamiento dedicado a las fiestas y feria en honor de la Patrona, la Santísima Virgen del Castillo. Cullera 1971.
– La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1969. Valencia 1971, 89.
– La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1970. Valencia 1972, 112 a 114.
Aparicio Pérez (J.) y Fletcher Valls (D.) – Cueva paleolítica de «El Volcán del Faro» (Cullera, Valencia). Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1969). Zaragoza 1970, 175 a 183.
Aparicio Pérez (J.) – El yacimiento paleolítico del Volcán del Faro (Cullera). Comunicaciones al I Congreso de Historia del País Valenciano. Valencia 1971. Inédito.
- (5) Provisionalmente adoptamos esta denominación para este tipo de útil que tiene la forma de una diminuta raedera y se asemeja mucho a la «raclette», aunque creemos que no lo es y de ahí que nos hayamos decidido por aquella denominación hasta tanto realicemos su estudio comparativo. La distinción entre «raclette» y raederita o microraedera es clara y ha sido puesta de manifiesto recientemente en la bibliografía española: Moure (J. A.) – Sobre la denominación en lengua castellana de los útiles del Paleolítico superior de acuerdo

- con la lexicotipología de Sonnevile-Bordes y Perrot. Actas des XI Congreso Nacional de Arqueología. Mérida 1968. Zaragoza 1970, 137.
- (6) Cuerda Barceló (J.) y Gasull (L.) – Cova del Volcán del Faro de Cullera: Fauna malacológica. Sector N (1968). Inédito.
- (7) Sos y Bainat (V.) – III. Avance a una clasificación de la fauna del Parpalló. Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas. Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, N° 6, 2ª edición. Valencia 1947.
- (8) Davidson (I.) – The Fauna from the Cueva del Volcán del Faro (Cullera, Valencia). A Preliminary Discussion. *Archivo de Prehistoria Levantina* XIII, 1972, 7 a 22.
– The animal economy of the Cueva del Volcán del Faro, Cullera, Valencia, Spain. *Trans. Cave Research Group of Great Britain* 14 No. 1, 1972, 23 a 32.
- (9) Rosselló Verger (V. M.) – Clima y morfología pleistocena en el litoral mediterráneo español. *Papeles del Departamento de Geografía, II. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Murcia*, 1972.
Gaibar Puertas (C.) y Cuerda Barceló (J.) – Las playas del Cuaternario marino levantadas en el Cabo de Santa Pola (Alicante). *Boletín Geológico y Minero* LXXX–II, 1969, 105–123.
Gaibar Puertas (C.) – Los movimientos recientes del litoral alicantino, I: el segmento septentrional hasta el Peñón de Ifach. *Boletín del Instituto de Estudios Alicantinos*, N° 7, II época 1972, 29 a 66.
- (10) Escalón de Fontón (M.) – *Travaux de ... La Prehistoire du Midi de la France, du Paléolithique Supérieure à l'Age du Bronze final. Travaux de l'Equipe de Recherches du C. N. R. S.*, N° 46, 14.
– Le paléolithique supérieur du Midi de la France méridional. *L'Homme de Cro-Magnon, 1868–1968, Anthropologie et Archéologie. Centre de recherches anthropologiques, préhistoriques et ethnographiques, Conseil de la Recherches Scientifiques en Algérie.* París 1970, 189.
- (11) Rosselló Verger (V. M.) – El litoral valenciá. I. El medi físico i humá. Valencia 1969, 46 y ss.
- (12) Jarman (H. N.), Legge (A. J.) and Charles (J.) – A Flotation-cell for the Complete Recovery of Plant Remains Form Archaeological Sites. *Papers in Economic Prehistory.* Ed. E. S. Higgs C.H.P. Londres 1972.
Aparicio Pérez (J.) y Davidson (I.) – Nuevos métodos de investigación arqueológica. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología. Jaén 1971. En prensa.
- (13) Fletcher Valls (D.) – Estado actual del estudio del paleolítico y mesolítico valencianos. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXII, N° 3, 1956, 841 a 876.
– *Problèmes et Progrés du Paléolithique et du Mésolithique de la Région de Valencia.* *Quartär* 7/8, 1956, 66 a 90.
Anteriormente habia publicado:
– Notas sobre el Paleolítico superior. *Ampurias* I, 1939, 101 a 107.
– Notas sobre el Paleolítico superior. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria* XVI, 1941, 80 a 89.
- (14) Ver nota 4, cita sexta, 114.
- (15) Fortea (J.) – La Cueva de la Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico (Facies Geométrica). Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia, N° 40. Valencia 1971.
- (16) Soler Garcia (J. Ma) – La Cueva Grande de la Huesa Tacaña (Villena-Alicante). Libro-Homenaje al Conde de la Vega del Sella. *Memorias del Servicio de Investigaciones Arqueológicas* I, 123 a 131, Oviedo, 1956.
– El poblamiento prehistórico del término villenense. «Villena» N° 7, Villena 1957.
– El yacimiento musteriense de «La Cueva del Cochino» (Villena-Alicante). Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia N° 19, Valencia 1956.
– La Casa de Lara, de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial. *Saitabi* XI, 1961, 193 a 200.
– El Arenal de la Virgen y el Neolítico Cardial de la Comarca Villenense. «Villena» N° 15, Villena 1965.
– La «Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña» y el «Mesolítico» villenense. *Zephyrus* XIX–XX, 1969, 33–56.
- (17) Ver nota 13, cita primera, 869.
- (18) Este estudio constituye el tema de nuestra Tesis Doctoral y en el mapa de la figura 1ª presentamos la situación topográfica de algunos de estos yacimientos.
- (19) Pericot (L.) – La Cueva de la Cocina (Dos Aguas). *Archivo de Prehistoria Levantina* II, 1945, 1 a 33.
- (20) – La Cueva del Parpalló (Gandia). Excavaciones del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. Madrid 1942.

- (21) Ver nota 19.
También Almagro Basch, M. (Los problemas del Paleolítico y Mesolítico en España, Ampurias VI, 1944); compara la capa superior del Parpalló con el Aziliense.
Recientemente Pericot en el prólogo al libro de Fortea (ver nota 15) insiste sobre el tema reafirmando sus antiguas ideas.
- (22) Jordá Cerdá (F.) – Las formas microlíticas y geométricas de las estaciones valencianas. Saitabi VII, N° 33-34, 1949, 143-157.
– Secuencia estratigráfica del paleolítico levantino. Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Elche 1948; Cartagena 1949, 104-110.
– Gravetiense y epigravetiense en la España mediterránea. Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática aragonesa 4, 1954, 7 a 30.
– Anotaciones a los problemas del Epigravetiense español. Speleon, año VI, N° IV, 1956, 349-361.
- (23) Fortea Pérez (J.) – La Cueva de la Palica, Serron (Antas). Avance al estudio del epipaleolítico del S. E. peninsular. Trabajos de Prehistoria 27 (nueva serie), 1970, 61 a 96.
- (24) Vita-Finzi (C.) and Higgs (E. S.) – Prehistoric Economy in the Mount Carmel Area of Palestine. Site Catchment Analysis. Proceedings of the Prehistoric Society 36, 1970, 1 a 37.
- (25) Vilaseca (S.) – El conchero del «Camping Salou». Trabajos de Prehistoria 28 (Nueva Serie), 1971, 63 a 92.
- (26) Soler Garcia (J. M^a) – Ver nota 16, primera cita.
- (27) Vilaseca (S.) y Cantarell (I.) – La Cueva de la Mallada, de Cabra Feixet. Ampurias XVII-XVIII, 1956, 141 a 157.
- (28) Vilaseca (S.) – Avance al estudio de la cueva del Filador (Tarragona). Archivo Español de Arqueología 77, 1949, 347 a 361.
– Las industrias del sílex tarraconenses. C. S. I. C. Madrid 1953, 402-416.
- (29) Escalón de Fontón (M.) – Stratigraphies, effondrements, climatologie des gisements préhistoriques du Sud de la France, du Wurm III à l'Holocène. Bulletin de l'Association Française pour l'Etude du Quaternaire, 1971-4, 8° Année-N° 29. París 1971.
- (30) Para la Península Ibérica tenemos tres utilísimas recopilaciones de fechas de C-14, la de A. Muñoz (La cronología de radiocarbono en la Península Ibérica. Pyrenae 3, Barcelona 1967, 7 a 15) y las dos de Almagro Gorbea (Las fechas C-14 para la prehistoria y la arqueología peninsular. Trabajos de Prehistoria 27 [Nueva serie], 1970, 9 a 43 y C-14, 1971, Nuevas fechas para la prehistoria y la arqueología peninsular. Trabajos de Prehistoria 28 [Nueva serie], 1971, 281 a 286).
Además y para la fecha que nos interesa véase:
Mouvius (H.-L. Jr.) – Radiocarbon dates and Upper Paleolithic Archeology in Central and Western Europe. Current Anthropology I, N° 5-6, 1960, 355 a 392.
Escalón de Fontón (M.) – Du Paléolithique supérieur au Mésolithique dans le Midi méditerranéen. Bulletin de la Société Préhistorique Française, Etudes et travaux, LXIII, fasc. I, 1966, 66 a 180.
- (31) Schubart (H.) y Pascual (V.) – Datación por el C-14 de los estratos con cerámica cardial de la Coveta de l'Or. Archivo de Prehistoria Levantina XI, 1966, 45 a 51.
- (32) Pericot (L.) – Prólogo a la Covacha de Llatas (Jordá Cerdá, F. y Alcácer Grau, J. La Covacha de Llatas (Andilla). Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, N° 11, Valencia 1949.
- (33) Oldfield (F.) – The Coastal mud-bed at Mouligna, Bidart, and the age of the Asturian industry in the Pays basque. Pollen et Spores 2, N° 1, 1960, 57 a 70. Citado por Hinout, J. Gisements tardenoisien de l'Aisne. Gallia Préhistoire VII, 1964, 65 a 106.
Escalón de Fontón (M.) – Datation C-14 du Cardial ancien de Châteauneuf. Bulletin de la Société Préhistorique Française. Comptes rendus des séances mensuelles 64, N° 4, 1967, 101.
Les civilisations néolithiques du Midi de la France. Actes du Colloque du Narbonne 15-17, Février 1970. Laboratoire de Préhistoire et de Paléontologie, Carcassonne 1970.
Courtin (J.) – Quelques nouvelles datation du Néolithique provençal. Bulletin de la Société Préhistorique Française. Comptes rendus des séances mensuelles 69, N° 4, 1972, 118 a 120.
Bailloud (G.) – Datations C-14 pour le site de Basi (Serra-di-Ferro, Corse). Bulletin de la Société Préhistorique Française. Comptes rendus des séances mensuelles 69, N° 3, 1972, 71 y 72.
Lanfranchi (F. de) – L'abri sous roche N° 1 de la station de Curachiaghiu (Levie, Corse). Ver la publicación anterior págs. 70 y 71.

- (34) San Valero Aparisi (J.) – La Cueva de la Sarsa (Bocairente-Valencia). Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, Nº 12, Valencia 1950, 27.
Jordá Cerdá (F.) – Notas sobre los comienzos del neolítico en nuestra Península. Archivum III, Oviedo 1953, 259–271.
Fletcher Valls (D.) – La doble faceta del Neolítico Hispanomauritano en el región valenciana. Actas del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid 1954, 415 a 417.
Véase también las publicaciones de las notas 19 y 32.
- (35) La cronología absoluta dada a estos niveles es muy variada y dispar, por lo que incluimos a continuación las secuencias cronológicas de los investigadores españoles que han tratado el tema con más profundidad, con el fin de que sirva de útil elemento comparativo:
Pericot García al estudiar la Cueva de la Cocina (Véase la nota 19) y al plantearse este problema se encuentra ante el dilema de aceptar una cronología corta o larga y después de algunas consideraciones acepta la segunda solución, estableciendo:
1. – El nivel antiguo es del Paleolítico final, paralelo del Magdaleniense de otros lugares de la Península.
2. – El nivel medio del Epipaleolítico, paralelo del Aziliense.
3. – El nivel superior sería ya Neolítico.
Posteriormente y en el prólogo a la «Covacha de Llatas» (Véase la nota 32) establece:
1. – Final del nivel antiguo de la Cueva de la Cocina y nivel II de la misma del 8000 al 5000
2. – Nivel superior V milenio
3. – Neolítico antiguo IV milenio
Ultimamente y en el prólogo a la «Cueva de la Cocina» (Véase la nota 15) ya hemos dicho como reafirma esta última hipótesis.
Fletcher Valls establece (véase la nota 13, primera cita, página 874) al tratar la cronología de la Cueva de la Cocina, lo siguiente:
1. – Nivel III, termina a fines del VI milenio
2. – Nivel II, desde fines del VI milenio hasta fines del IV
3. – Nivel I, desde fines del IV milenio
Almagro Basch da la siguiente secuencia (véase la nota 21, págs. 294–295):
1. – Nivel III-Mesolítico mediterráneo I-contemporáneo del Magdaleniense de otros yacimientos
2. – Nivel II-Mesolítico mediterráneo II, hasta el año 3000 a. de C.
3. – Nivel I-Neolítico, a partir del año 3000
Fortea Pérez, teniendo en cuenta las cronologías anteriores y sus paralelos con industrias afines, algunas fechadas por medio del C-14, concluye (véase la nota 15):
1. – Cocina I: nivel inferior, en torno al pleno VI milenio
2. – Cocina II: entre fines del VI y primera mitad del V
3. – Cocina III: Neolítico (aunque cronológica y no culturalmente)
4. – Cocina IV: Eneolítico
- (36) En las figuras 9, 10 y 11 presentamos dibujos de materiales hallados en diversos yacimientos peninsulares que creemos paralelos ergológica y económicamente.



Panorámica con la situación y características del emplazamiento de la Cueva del Volcán del Faro.



Vista de la excavación.



La excavación y la máquina para el análisis botánico.